

Carla Tucci

LOS ENEMIGOS
DE LOS CEREALES



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

— ANAQUEL DE NARRATIVA, n°23—
MADRID • MMXIX

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © CARLA TUCCI

De la edición © Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección: Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Del prólogo © ERNESTO URÍA

Primera edición: Mayo 2019
I.S.B.N: 978-84-120563-9-6
Depósito legal: M-19051-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Fugaz paraíso son los sueños.

Incierto paraíso si vivimos en ellos.

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Capítulo I

Oaxaca Gardenia

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

Editorial CUADERNOS DEL LABERINTO

En el estrecho espacio entre la cama y la pared que la separa del baño, una repisa con una foto. La niña que aparece en ella mira al objetivo como si no perteneciera al mundo o el mundo no penetrara en su retina. Tendrá unos tres años y en su mano derecha sostiene un pedazo de tarta. Hay algo sobrecogedor en esa mirada carente de empatía. En la cama, una mujer joven duerme...

* * *

Nos transportábamos veloces por la plataforma transparente que nos llevaba a la Zona Estéril; la tía me dijo:

—No te ha sorprendido la noticia de que tu madre esté viva. Cuando fue hecha prisionera al inicio de la invasión, tuve miedo de tu reacción y decidí hacerte creer que había muerto. Ahora es cierto que está muriendo.

—Y nos permiten despedirnos de ella... ¡que amables!
—añadí yo con amarga ironía.

El lugar donde se hallaba mamá era aséptico como correspondía a la Zona Estéril. Ella era... diferente. Su cabello corto casi blanco, enérgico. Su piel sorprendentemente bronceada, sus hoyuelos en las mejillas que cuando sonreía, me fascinaban. No puedo recordar nada de lo que me dijo, si es que llegó a hablarme. Sólo su mirada profunda que se afirmaba en mí y me llevaba a otra época; un tiempo ligero y etéreo que dejaba buen sabor en la boca, como el azúcar quemada que me preparaba sobre el mármol de nuestra cocina, en casa, cuando yo era pequeña.

Eso fue antes de la llegada de Ellos. Los Enemigos de los Cereales habían invadido nuestro planeta en el año 2055 de la Antigua Era, con su avanzada tecnología y su carencia de lo que los humanos llamábamos sentimientos.

Estábamos abandonando la Zona Estéril después de la visita, cuando la idea que me acosaba desde hacía tiempo, se abrió paso de nuevo en mi cerebro: debía conseguir inseminarme para que nuestra ya esquilhada raza humana no se extinguiera. El Área de Inseminación era un lugar de difícil acceso, pero allí podría encontrar semen humano en alguno de aquellos enormes contenedores de vida congelada.

Por esas fechas volví a encontrar a Velse. Coincidíamos a menudo en la sórdida Sala de Nutrición, donde dos veces al día tomábamos nuestro alimento y recordábamos con nostalgia el pan crujiente, la pasta fresca, la cerveza helada; nuestros amados y extinguidos cereales. Velse era una extraña criatura de andrógina belleza, sus delicados rasgos y pronunciados pómulos no hacían juego con sus anchos hombros ni con su cuadrada mandíbula. Una ligera cojera le ocasionaba un desacompasado efecto pendular. Había colaborado con los Enemigos al inicio de la invasión. Ahora era un proscrito entre ellos y un traidor para nosotros. No era alguien de fiar, pero su extremada firmeza y sinceridad hicieron que le confiara mis planes.

—No pienso que lo vayas a conseguir y no me interesa en absoluto quien sobrevivirá en este planeta apagado. Eres una ilusa, pero te voy a ayudar. Lo primero que debes saber es que las hembras de los Enemigos no son fértiles, son inmortales. Todos ellos lo son, por eso sienten tal fascinación hacia nosotros. La muerte les parece inaudita.. Nos admiran. Somos para ellos seres trágicos y misteriosos. Nos estudian tratando de reproducir nuestro ciclo vital. Hasta ahora no lo han logrado. Fingen, esconden su inmortalidad, pero siempre son ellos, los mismos.